

que han estado dispuestos a recibir un carnet del Partido a cambio del empleo. Conozco a un individuo que es funcionario importante en la Secretaría de Educación, puesto por el Partido, y que todavía hace dos años declaró en una asamblea de maestros que la lucha de clases era una utopía.

Así creció la CROM en la época de bonanza política del Partido Laborista Mexicano; aceptando sin un examen previo a líderes que fingían un gran amor al movimiento obrero, y que cuando llegó la primera crisis o al primer choque con el Poder Público, presentaron el espectáculo de una gran bandada, influyendo en la deserción de muchos sindicatos, por no tener una verdadera convicción que defender. Esto puede ocurrirles a los compañeros del Partido Comunista si no proceden con cautela y con serenidad.

El porvenir corresponde al proletariado. Dentro de éste, el Partido Comunista puede y debe desempeñar un papel de gran importancia. Todos los que trabajamos conscientemente a favor de la revolución social, sabemos que nuestra obra beneficia al sector revolucionario y, en consecuencia, al Partido Comunista. Pero los camaradas dirigentes del Partido Comunista de México no se dan cuenta de que no se puede sobre estimar la fuerza revolucionaria de las masas y de los líderes, y que en este momento lo que más importa no es buscar nuevos socios para su Partido, sino aumentar y robustecer las fuerzas populares contra la reacción nacional e internacional. Si continúan trabajando en la forma en que lo han hecho hasta hoy, lo único que van a conseguir es la división del movimiento obrero, y, por tanto, van a impedir el desenvolvimiento natural y lógico de las fuerzas revolucionarias en México, y quizá hasta a presentar una coyuntura para que la reacción pueda dar un golpe de audacia y hacer retroceder al país muchos años a favor del imperialismo.

Quería yo relatar otros hechos y hacer más consideraciones sobre esta importante cuestión; pero esta carta resultaría